

cias que la opinion pública manifestara, y se alegraban porque iba á cesar la perpetuidad de un solo individuo en el Poder y á perecer para siempre la dictadura y la opresion; estas esperanzas de los amantes de la ley subsistian no obstante la actitud amenazadora que hacía Juárez conservaban Inglaterra, Francia y España, y la cruda hostilidad de casi toda la prensa norte-americana que tachaba de inéptos á los ministros y aun al Presidente Juárez. Además, Prusia, Guatemala y el Ecuador siguieron reconociendo al gobierno emanado del Plan de Tacubaya, hasta que sucumbió.

Los constitucionalistas no perdieron el tiempo: reunido Gonzalez Ortega con Zaragoza y las fuerzas de Antillon, Doblado, Berriozábal y otros, avanzaron sobre Miramon, quien los esperó en las lomas de Silao y allí fué derrotado el 10 de Agosto, llegando á Querétaro al siguiente y á México en la noche á las diez. Miramon permaneció en el campo de batalla hasta que vió sin remedio el mal. Los constitucionalistas le habian batido con un número casi triple de soldados, y tuvieron lugar por ámbas partes hechos esforzados. Cincuenta cañones habian ejercido su estrago entre los contendientes, y en poco tiempo fué derrotado completamente el que hasta entonces era terror de sus contrarios por la táctica que observaba. El éxito de la jornada en la parte militar debióse en gran manera al general Zaragoza, cuartel-maestre de las fuerzas, cuyas caballerías avanzaron hasta Irapuato. Venian con el ejército liberal José María Carbajal, segundo en jefe, los coroneles Francisco Lamadrid, Ignacio Orozco, Nicolás Régules, Silvestre Aranda, Francisco Alatorre, Jesus R. Macías, J. M. Cheesman y Eugenio Castro y los tenientes coroneles Sanchez Roman, Saviñon, Marroquin y otros. Titulábase las fuerzas mandadas por Gonzalez Ortega: «Divisiones unidas de Zacatecas y Michoacan,» por eso fué dirigido al general Huerta uno de los partes de la accion de Silao y otro á D. Santos Degollado que se presentó en Guanajuato.

Luego que Miramon llegó á la capital reunió una Junta de ministros para tratar lo que debía hacerse, y en ella se acordó que dejaria la Presidencia por unos dias, entrando á sustituirlo, mientras se designaba el jefe del Poder, el Lic. D. Ignacio Pavon que presidia la Suprema Corte. Miramon expuso las razones que tenia para no continuar en la Presidencia, siendo una de ellas la de que Zuloaga no podia conservar indefinidamente el carácter de Presidente de la República, y dijo que ya era necesaria una ley que determinara la manera de cubrir la falta absoluta de Presidente interino y que el cambio violento de gobernantes traeria á México infinitos males. Instalada la Junta de representantes de los Departamentos, la que con arreglo á la ley dada por Zuloaga debía nombrar Presidente interino, eligió para presidirla al Sr. D. Teodosio Lares, y secretarios á los Sres. D. Manuel Larrainzar y D. Mariano Icaza, y habiéndose procedido á la eleccion de Presidente interino, recayó en el general Miramon por mayoría para dar un color de imparcialidad á la comedia. El resultado de la eleccion, que desde ántes se conocia, fué muy aplaudido en las galerías ocupadas por gente cohechada, que victoreó repetidas ocasiones al vencedor de Aqualulco y San Joaquin. Una comision pasó á participar al electo el voto de la Junta, suspendiéndose entretanto la sesion que se abrió despues, al presentarse Miramon á prestar el juramento y pronunciar el discurso de estilo en tales casos. Con esa farsa se creyó que ya tenia carácter legal el gobierno de Miramon, cuando toda la administracion reaccionaria, desde su instalacion en 1858, habia carecido de legalidad. El voto de la Junta fué publicado por bando nacional, hubo Te-Deum y fué recibido Miramon por el arzobispo en la puerta de la Catedral; siguieron las felicitaciones y en el discurso con que á ellas contestó Miramon

se expresó de esta manera: «Señores, no es de almas nobles dejarse abatir por la desgracia; señores, ánimo; ya triunfará la causa santa que defendemos, ya se pondrá México en camino de ocupar un lugar distinguido entre las Naciones cultas.» Palabras que pronunciadas con energía y entusiasmo causaron sensacion.

Mientras pasaban en México esas fruslerías, las fuerzas vencedoras en Silao avanzaban sobre Querétaro, y aumentaban en número y elementos, disponiendo de bastante artillería; pero contra todo lo que se esperaba, retrocedieron para el Interior, al notar que en la capital no se verificaba movimiento alguno en favor de la Constitucion. Los acontecimientos de Silao causaron en toda la República inmensa sensacion y cuando se creia que al fin iban á ceder los reaccionarios, se vió que apelaban á la leva con mayor energía y que dictaban disposiciones para nuevos hechos militares, buscando recursos para sostenerse. Fueron llamadas á la capital en Agosto las tropas que estaban por el Oriente, y Miramon nombró para componer el nuevo Ministerio á los Sres. Juan Almonte, que residia en el extranjero, Isidro Diaz, Teodosio Lares, Teófilo Marin, Antonio Corona y Gabriel Sagaseta, respectivamente para Relaciones, Gobernacion, Justicia, Fomento, Guerra y Hacienda. Entonces Oaxaca era nuevamente sitiada por las fuerzas liberales que la tomaron y quedó con libre accion una grande masa de constitucionalistas que allí habia estado detenida, así como otra lo habia sido en Guadalajara. Miramon se vió obligado á sacar á Márquez de la prision en que estaba y dictó las disposiciones consiguientes para proveer de víveres á la capital que ya á fines de Agosto veía cortadas todas sus comunicaciones con el resto del país; fué interrumpido el servicio de las diligencias y cortado por las guerrillas con una zanja el camino entre México y Puebla; á la prensa se le prohibió la publicacion de noticias locales relativas á la campaña que Miramon resolvió tuviera lugar en el Valle de México, y en la capital se hicieron frecuentes funciones de iglesia por el triunfo de la causa reaccionaria.

Aquellos momentos tan angustiosos fueron escogidos por el Embajador español, Sr. Pacheco, para presentarse oficialmente: fué recibido con cierta seriedad é hizo la comitiva una ridícula marcha alrededor de la Plaza de Armas; en Palacio tuvieron efecto raras y empalagosas ceremonias; el carruaje en que iban el Embajador y el introductor, Sr. Mangino, fué tirado por seis caballos frisonos; en el discurso de recepcion se refirió el Sr. Pacheco á la Independencia de México y quiso que esta Nacion y España se vieran como hermanas. Miramon creia que seria atacada la capital, por haber pasado el general Gonzalez Ortega, cuyas avanzadas llegaron hasta Cuautitlan, una circular á los representantes de las Naciones amigas, diciéndoles que tenia orden de tomar á México por la fuerza de las armas, y que no era responsable de los daños y perjuicios que resultaran á los súbditos extranjeros allí residentes; y para dar valor á sus palabras reunió en Querétaro fuerzas que ascendieron á siete mil soldados con veintiocho piezas de artillería, contándose entre ellos los prisioneros en las tres acciones de consideracion perdidas por los reaccionarios; las fuerzas constitucionalistas de Tamaulipas se separaron en Guanajuato de las demas y esto influyó mucho en que no se llevara adelante el proyecto de atacar á México, donde se concentraron las brigadas de los generales Chacon y Gutierrez, Robles y Negrete. Al observarse la tenacidad del partido reaccionario no se podia ménos que preguntar en nombre de qué principios y con qué razon luchaba, cuando sentia la derrota por todas partes y palpaba cuál era la opinion de la mayoría de los mexicanos; causas personales é intereses mezquinos eran ya tan

solo el objeto de esa defensa que no merecia otra calificacion que de insensata, en tanto que la revolucion tenia un carácter notable de grandeza y popularidad, apoyada en los principios más saludables y trascendentales del orden social y político; venia con la mision de sustituir la ley al capricho, á libertar al pensamiento, á ampliar el campo del comercio y la industria, y á restaurar la soberanía de la razon y la justicia; entre la revolucion que tuvo esas miras y la reaccion que tan solo aspiraba á sostener aquellos intereses, era fácil comprender cuál triunfaria, necesitándose mucha obcecacion para no confesarlo. Las poblaciones que aun ocupaban los cruzados, defendíanse con valor heroico digno de mejor causa, haciéndose notable entre ellas Tulancingo. A México llegaron familias de los reaccionarios de Toluca, Cuernavaca y otras poblaciones que iban ocupando las fuerzas liberales, y para socorrer á tanto emigrado fueron creadas juntas de beneficencia en todos los cuarteles mayores de la ciudad.

Organizó Miramon sus fuerzas con tres divisiones al mando de los generales Robles, Márquez y Mejía, mandando las brigadas los generales Oronoz, Negrete, Velez, Cobos, Cruz y Chacon. Conocido el carácter activo del jóven general estaban en continua alarma los liberales situados en Toluca, y aun llegaron á abandonar la ciudad al saber que habian salido contra ellos los reaccionarios; pero notando que no era cierto regresaron para sufrir una fuerte sorpresa, en la que cayeron prisioneros muchos de los principales gefes. Gonzalez Ortega habia pasado á Guanajuato para hacerse de recursos que escaseaban á tal grado, que para tenerlos fué preciso ocupar cerca de San Luis Potosí, en Laguna Seca, por orden de Degollado y Doblado, en 9 de Setiembre (1860,) los fondos que en conducta iban para Tampico, cuya suma ascendió á un millon y cien mil pesos que ya habian pagado el ocho por ciento de derechos, al salir de Guanajuato, Zacatecas y San Luis. Ese paso causó grande alarma en el comercio tan abatido. La mayor parte de los fondos pertenecia á extranjeros y esta circunstancia vino á robustecer la intencion de los gobiernos europeos para intervenir en México.

En todas las poblaciones del Interior que iban ocupando los liberales, publicábanse las leyes de Reforma, y el dinero tomado en Laguna Seca fué repartido en Lagos no obstante las reclamaciones de los cónsules extranjeros que lograron la devolucion de cuatrocientos mil pesos, ofreciéndoles Degollado que seria pagado todo cuando triunfara la causa liberal. Ese suceso fué mal recibido en Veracruz porque se conoció los embarazos y las complicaciones que iba á traer, pues ya por ese tiempo habíase firmado entre España, Francia é Inglaterra una Convencion para intervenir en los asuntos de México aun sin consentimiento de los Estados-Unidos, tomando cierta parte en ella tambien Prusia; se pactó que hubiera un armisticio por un año, durante el cual seria llamado el pueblo mexicano á señalar los principios que habian de servir de base á su gobierno, sancionando las potencias mediadoras lo que por el Congreso fuera resuelto. Aquellas naciones dieron al Gabinete de Washington los motivos de tal conducta, haciéndola consistir en la debilidad que en México habian guardado los dos partidos que estaban en equilibrio, y la circunstancia de que ni España ni los Estados-Unidos habian querido de por sí solas verificar la intervencion; sin embargo, parecia que la República vecina no rehusaba del todo ejercerla, al ver que tenia en las aguas de Veracruz numerosas fuerzas navales, sin que las exigieran el exíguo comercio, los reducidos intereses que los norte-americanos tenian en México. Debe saberse que entónces los ciudadanos de los Estados-Unidos no poseian sino una sola casa de comercio en la capital mexicana, y era tan reducido el número de industriales norte-americanos entre nosotros, que no

llegaban á doscientos; solamente en los puertos y la frontera del Norte tenian algunos establecimientos mercantiles de poco valor, y para proteger tan pequeño número de personas é intereses, era por demas tan vasto aparato y tanta ostentacion de fuerzas:

El comercio extranjero que habia sido favorable á la revolucion liberal y hostil á la causa reaccionaria, manifestóse en esta vez enemigo de aquella siendo más exaltados los españoles, franceses y alemanes á quienes no les fué devuelto el dinero de Laguna Seca. En este suceso se hizo Degollado reo por patriotismo y cargó con una responsabilidad que su gobierno no aceptó. Cuando todos, aun el mismo Miramon, esperaban el avance de las fuerzas liberales sobre la capital, vieron con admiracion que el grueso de ellas con Gonzalez Ortega y Doblado, se dirigia sobre Guadalajara, avanzando hasta situarse en San Pedro, y el 27 de Octubre rompian las hostilidades con energía, sin poder arreglarse en una entrevista que tuvieron los gefes Castillo y Ortega. Poco ó nada podia hacer Miramon para favorecer á Guadalajara y le era forzoso dejar que se perdiera y esperar que vinieran los constitucionalistas á buscarle; pero tambien creyó conveniente no guardar una actitud completamente inactiva, y dispuso que los gefes Márquez y Mejía marcharan sobre Querétaro con una brigada. En efecto, esa poblacion fué ocupada abandonándola los generales Quijano y Berriozábal. Todos esos males provinieron de que despues de la derrota de Silao no avanzaron sobre México los constitucionalistas, en los momentos en que el partido conservador habia perdido la cabeza y carecia de elementos, y se dirigieron, salvando una distancia tres veces mayor, á batir á las fuerzas que tenia en Guadalajara el general Castillo, con objeto de quitar la amenaza que tenian á retaguardia, sin calcular que mayor era la que dejaban en México con Miramon, quien hizo salir la brigada con que Márquez procuró salvar á Guadalajara. Los reaccionarios aun no perdieron las esperanzas, porque precisamente por esos dias hacíanse aprestos en la Habana para organizar una expedicion de diez mil soldados con destino á las costas de México, á consecuencia de la proteccion que el gobierno de Isabel II habia resuelto dar á la reaccion; pero tambien se presentaron en las aguas de Veracruz nuevos buques de guerra y el nuevo secretario de la legacion de los Estados-Unidos, Mr. de la Reintrie, á la vez que se retiraba de México la legacion británica despues que Mr. Mathiew perdió las esperanzas de lograr, por su mediacion, un avenimiento entre los partidos beligerantes. En tanto que esto pasaba en México, los Estados-Unidos veian aparecer la guerra civil: levantándose los Estados del Sur al saber que Lincoln seria Presidente, votaron armamentos, enarbolaron el pabellon de las palmas y obraron como si la seguridad ó integridad del territorio estuvieran seriamente amenazadas. Estos sucesos aumentaron la agitacion que ya se notaba en las cortes europeas sobre los asuntos de México, habiéndose presentado á fines de Noviembre en Veracruz Mr. de Saligny, ministro frances que traia instrucciones para reconocer al gobierno de Miramon.

Habiendo reunido Gonzalez Ortega en los alrededores de Guadalajara diez y siete mil soldados, mientras que los reaccionarios no ascendian á siete mil, se aproximaba el fin del sitio; para auxiliarla aceleró Márquez su marcha y llegó hasta Guanajuato despues de aumentar sus fuerzas. Con objeto de contenerlo se desprendieron del sitio los generales Huerta, Ogazon y Rojas, quienes al principio sufrieron algunos descabros y luego reforzados derrotaron al gefe reaccionario. Al notar las fuerzas sitiadas que no les llegaban socorros y agobiados por la decision y energía que mostraron los sitiadores, que el 29 de Octubre tomaron á Santo Domingo y el Cármen, faltos completamente de

viveres y de municiones y viendo sus filas casi destruidas, propuso el general Castillo entrar en arreglos y celebró con el general Zaragoza un convenio que ratificó Gonzalez Ortega, en virtud del cual ámbas fuerzas beligerantes debian retirarse por rumbos opuestos, los sitiados al Poniente y los sitiadores al Oriente, fuera del círculo de doce leguas de radio partiendo de Guadalajara, quedando en esa plaza mientras la artillería de Castillo; comisionados de ámbas partes habian de arreglar los términos en que se hiciera la incorporacion de las fuerzas reaccionarias al ejército constitucionalista para marchar juntos sobre la capital, y en caso de no avenirse se romperian nuevamente las hostilidades. Las fuerzas de Castillo salieron por el rumbo de Santa Ana, sin parque, llevando sus armas sin cargar y se dirigieron á Tepic, y las de Gonzalez Ortega marcharon sobre Toluca y derrotaron completamente á las de Márquez el 10 de Noviembre (1860) pues este gefe no supo los convenios de Castillo sino hasta algunas horas ántes de ser atacado por el grueso de las fuerzas constitucionalistas. Márquez y los gefes que le acompañaban llevaron á Querétaro y á México la noticia del desastre.

Entónces Miramon dió un Manifiesto esplicando con franqueza la situacion; volvió el gefe Uraga á mandar una Division de constitucionalistas, oponiéndose el general Zaragoza á que se le diera otra vez el empleo de cuartel-maestre y mucho ménos el de general en gefe. Con dureza criticaron al general Castillo los reaccionarios, ya porque no habia prolongado la resistencia hasta ser auxiliado por Márquez, ya por no haber roto el sitio y procurado reunirse á los que iban á auxiliarlo, y tambien porque no se acordó de éstos en lo pactado ó de haber dado oportuno aviso, y porque en último caso debió ahorrar la sangre que se derramó si aquel habia de ser el desenlace de la resistencia. Todavía el gefe Márquez garantizaba á Miramon la victoria si concentraba en México los elementos de que aun disponia; pero desde ántes de saber la pérdida de Guadalajara, conociendo el Presidente reaccionario que no era fácil sostenerse, convocó una Junta de personas notables de la capital para que dictaminasen acerca de la manera de salvar la situacion, y habiéndose reunido el 3 de Noviembre, fué nombrada una comision á la que se le encargó acordar los medios que pudieran adoptarse para tan importante objeto; en esa Junta estuvieron el arzobispo, el obispo de Monterey, varios canónigos, muchos generales y propietarios, pero nada se determinó; dos dias despues tuvo lugar otra Junta y se opinó por la defensa de México hasta el último extremo.

Desde la segunda retirada de Veracruz, grandes desastres reemplazaron á los espléndidos triunfos obtenidos por las armas reaccionarias que fueron rápidamente perdiendo los Departamentos, hasta quedar por ellas solamente México y Puebla; preocupados los reaccionarios con las operaciones militares, y privados de las rentas públicas, teniendo que hacer grandes gastos, ningun sistema hacendario habian logrado establecer, ni tuvieron otro arbitrio para subsistir que el dinero del clero y las contribuciones forzosas, que unidas á las impuestas por el partido liberal arruinaron muchas fortunas y pusieron otras en grave é inminente peligro. Careciendo Miramon completamente de recursos permitió al gefe de policía, Lagarde, el 16 de Noviembre, que allanara la casa de Mr. Barton en la calle de Capuchinas con una orden del gefe Márquez y bajo pretexto de que existia un depósito de armas, y al dia siguiente la fuerza armada, á las órdenes del coronel Jáuregui, penetró á la misma casa acompañada de trabajadores que abrieron las puertas marcadas con el sello de la legacion británica, y extrajeron seiscientos veinte mil pesos, sin cuidarse de las protestas hechas y que la suma tomada era de los tenedores de bonos ingleses, con ella organizaron las nuevas tropas destinadas á

combatir contra numerosas huestes como tres años ántes. A medida que el ejército liberal avanzaba, se hacia más notable en la capital el desaliento progresivo que de tiempo atrás se habia estado operando en los reaccionarios.

Luego que vieron la imposibilidad de su triunfo, muchos de ellos comenzaron á pasarse al bando liberal; pero otros resolvieron combatir hasta el fin: concentráronse en México las fuerzas que habian salido para el Interior; en Puebla se preparó el general Chacon á resistir las tropas de Ampudia que avanzaron y la dejaron incomunicada. Tanta seguridad habia en el triunfo de los constitucionalistas, que el 6 de Noviembre (1860) ya expidió en Veracruz el Sr. Juarez la Convocatoria señalando dos meses para la eleccion de diputados al Congreso general y de Presidente constitucional de la República, con sujecion á la ley orgánica de 1857. Este llamamiento al voto popular, aun sin concluir la revolucion, trajo varias ventajas; iba á regularizar y purificar en el crisol del voto nacional las ambiciones y aspiraciones individuales, y los partidarios de la paz contaron para su conducta con una base fija, puesto que todas las cuestiones iban á ser sometidas á la voluntad de la Nacion. Desde que el general Ampudia supo los sucesos de Guadalajara y la derrota de Márquez, cambió de plan y en vez de sitiar á Puebla se resolvió hacerlo con México que, rodeada completamente por fuerzas constitucionalistas, fué declarada en estado de sitio el 13 de Noviembre, estando al fin de este mes las fuerzas de Carbajal en Zumpango de la Laguna y Villa de Guadalupe, las de Berriozábal en Toluca, y las de Ampudia en Tlalpam, en tanto que avanzaban sobre México las que de Guadalajara condujo Gonzalez Ortega.

Dueñas las fuerzas liberales de la extension del país, y batiendo por todas partes á sus contrarios, emprendieron la marcha sobre la capital rodeadas del prestigio que dá la suerte próspera, y á medida que para la reaccion se oscurecia el horizonte crecia el partido del pueblo con militares del bando contrario, que llegaban á mandar á los constitucionalistas y á tener reputacion y honores entre ellos. Pero ya aun ántes del triunfo de la revolucion, notábanse sérios motivos de disgusto que hacian prever la dificultad de establecer la paz: en Yucatan habia grande descontento por el gobierno de Acereto, á causa de la venta de indios; Oaxaca estaba próxima á una revuelta; en Tamaulipas desconocian al gefe Garza varios de los cabecillas y en Nuevo-Leon derrotaba Quiroga á las fuerzas que sostenian á la legislatura. Miramon arregló las suyas para movilizarlas rápidamente, obligó á retirar á Pachuca una parte de las que mandaba Ampudia, situadas en Cuautitlan, y habiendo salido de la capital en la madrugada del 1º de Diciembre dió un golpe á los constitucionalistas, en San Bartolo. Con el continuo movimiento de las tropas facilitaba la entrada de viveres á México; pero la decision que mostraba no era suficiente para impedir el desaliento de su partido, ni la defeccion del ejército, del cual tan solo quedó una pequeña parte ciegameute adicta al jóven general, que no descansaba en prepararse para combatir al ejército liberal que del Interior seguia avanzando, aunque paulatinamente, sobre México, en cuyo Valle debia estar el 15 de Diciembre; tenian los constitucionalistas que marchar despacio para reponer las municiones gastadas en Guadalajara y procurarse recursos para lograr el plan de presentar sobre México veinticinco mil soldados.

Habiendo sabido Miramon que las fuerzas de Berriozábal en Toluca no guardaban todas las precauciones militares debidas, resolvió sorprender á esa ciudad elegida por cuartel general de los liberales que cada dia aumentaban allí, contándose entre ellos varios gefes de importancia. Con mucho sigilo salió Miramon en la madrugada del 8